

Miguel del Fresno García, Sagrario Segado Sánchez-Cabezudo, Antonio López Peláez (eds.) (2013): Trabajo social con comunidades en el siglo XXI. Madrid: Universitas.

Muchas y valiosas son las aportaciones que esta obra ofrece al Trabajo Social como disciplina científica y de forma específica al Trabajo Social Comunitario. Bajo nuestro punto de vista podemos destacar las siguientes:

En primer lugar, la consideración del Trabajo Social Comunitario como herramienta de intervención social y de participación ciudadana: en efecto, el Trabajo Social, en cualquiera de sus dimensiones o niveles, individual, grupal o comunitario, se encuentra estrechamente relacionado con dos variables en continuo proceso de cambio: la sociedad en su constante evolución y desarrollo, y las respuestas técnicas e institucionales de los Estados y de la propia sociedad civil a las demandas y necesidades de sus ciudadanos.

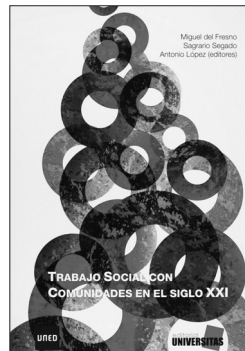
Estos cambios otorgan al Trabajo Social como disciplina científica una dinámica a la que no podemos permanecer ajenos ni los trabajadores sociales de campo, ni los científicos y docentes de esta disciplina en nuestras investigaciones y actividades científicas.

En este sentido, y en términos de representación democrática, la participación ciudadana debe convertirse, frente al individualismo, en un auténtico método de Trabajo Social Comunitario, en el que el participante deje de ser un mero observador para convertirse en el verdadero protagonista del proceso de intervención social aprendiendo a afrontar los retos de forma colectiva.

Gracias al protagonismo, el participante se interesa, se ilusiona e interviene en aquello de lo que forma parte.

La participación ciudadana significa, por tanto, que hablamos de ciudadanos que pertenecen a una localidad, que forman parte de una comunidad y de un territorio geográfico delimitado.

En segundo lugar, el análisis de una realidad clave en el diseño del Trabajo Social Comunitario en el siglo XXI: las nuevas formas de relaciones sociales que nacen de nuevos contextos virtuales como internet y de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación: en efecto, el aumento de la llamada sociabilidad virtual que surge como consecuencia de la utilización y participación masiva en las redes sociales, hace necesario repensar el papel del trabajador social en estos nuevos escenarios, anali-



zando las nuevas formas de inclusión y exclusión social provocada por la llamada brecha digital, lo que hace imprescindible un conocimiento riguroso de las redes sociales y de las pautas de comportamiento que se producen y reproducen on line, tanto a nivel de investigación como de intervención. En este sentido, los autores abordan el conocimiento de la Netnografía como ámbito de estudio interdisciplinar entre la sociología, la antropología, y el Trabajo Social Comunitario.

Por último, los autores incluyen una valiosa aportación empírica consistente en el análisis y desarrollo de experiencias de Trabajo Social Comunitario en tres contextos espacio-temporales muy dispares: Japón, México y España.

En el primer caso, analizan la respuesta y reacción de la sociedad japonesa ante los efectos trágicos del tsunami y la catástrofe de la central nuclear de Fukushima. Los autores identifican la importancia de la comunidad para esta sociedad, que conlleva la preocupación por el bienestar de los demás como mecanismo para la propia realización personal. El respeto a la dignidad del prójimo, las celebraciones comunes que refuerzan la cohesión y los vínculos dentro de la comunidad, y la importancia de la reciprocidad altruista en la que las relaciones sociales están basadas en principios y valores como la lealtad y la honradez.

En definitiva, un ejemplo de cooperación y colaboración ciudadana en donde la colectividad siempre prevalece sobre el individualismo, y en el que la posibilidad de contribución al bienestar común es entendida y percibida no como un deber sino como un privilegio que supone una auténtica oportunidad de realización personal.

En el segundo caso, analizan la experiencia profesional durante más de 20 años de una Trabajadora Social con la etnia Seri, en el estado de Sonora, México. Se trata de un proyecto de Trabajo Social Comunitario orientado a la gestión, promoción, integración y fortalecimiento socio-cultural de los miembros de esta comunidad, realizado desde el respeto a sus pautas de comportamiento y a la importancia del lenguaje como mecanismo de transmisión de sus valores culturales.

Supone un ejemplo explícito de intervención social en el ámbito comunitario de obligada lectura para todos aquellos que

deseen iniciarse en el conocimiento y ejercicio profesional de esta disciplina.

En el tercer caso, los autores analizan la Reforma Psiquiátrica llevada a cabo en España en el año 1986 como ejemplo claro de la importancia de la intervención comunitaria en la recuperación, mejora de la calidad de vida e integración de los enfermos mentales, específicamente afectados por la esquizofrenia.

Los logros conseguidos a través de esta reforma desde la perspectiva del Trabajo Social comunitario consistieron en la aparición de un nuevo modelo de atención sanitaria basado en la comunidad como nuevo escenario de integración de este tipo de enfermos y el reconocimiento de los factores psicosociales como determinantes en la evolución y curación del trastorno, la consideración no prioritaria de la hospitalización pasando a ser un complemento de los servicios comunitarios, la apuesta por programas de rehabilitación activa para el enfermo mental, y la implicación directa desde una perspectiva multidisciplinar del ejercicio del Trabajo Social en el ámbito comunitario.

En conclusión, esta visión empírica resulta, bajo nuestro punto de vista, imprescindible para un adecuado conocimiento de las estrategias de intervención social en el ámbito comunitario, tanto para los estudiantes como para los trabajadores sociales en el ejercicio de su profesión.

Emilio Díaz De Mera
Master En Intervencion Social
Universidad Internacional De La Rioja